

África se digitaliza

En la reconstrucción tras la COVID-19, las autoridades tienen que invertir en tecnologías innovadoras para superar los obstáculos al desarrollo inclusivo

Cristina Duarte



CORTESÍA DE CRISTINA DUARTE

ÁFRICA HA REGISTRADO un sólido crecimiento económico la mayor parte del siglo XXI, sobre todo gracias a la robusta demanda mundial de materias primas. Pero el relato del “despegue de África” que narró este crecimiento tenía como protagonista el aumento del PIB, un personaje muy unidimensional. El crecimiento económico de África en realidad no ha generado mucho empleo de calidad, y ha postergado una vez más los beneficios del dividendo demográfico que debería obtenerse del gran número de personas en edad laboral. Al haber menos adultos mayores y jóvenes que necesitan sustento que gente en edad de trabajar, la idea es que el dividendo libere recursos que puedan destinarse al desarrollo inclusivo.

Pero las políticas africanas aún se aferran a la creencia caduca de que el “desarrollo” se reduce a gestionar y reducir la pobreza. La transición del programa de industrialización poco después de la independencia a uno de reducción de la pobreza es la causa principal del estancamiento económico del continente. Como se dijo en la Cumbre de Innovación de África (2018), la agenda de desarrollo dejó de buscar una transformación socioeconómica y adoptó la estrategia del mínimo denominador común: gestionar la pobreza.

Para generar crecimiento económico en pro del desarrollo sostenible, África tiene que concentrarse en retener y crear riqueza, gestionar mejor sus recursos, fomentar la inclusión, ascender en las cadenas mundiales de valor, diversificar sus economías, optimizar la composición de la energía y poner las políticas al servicio del capital humano. Para lograrlo, las políticas africanas tienen que promover la inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) para refundar las estructuras económicas del continente y ponerse a la altura del resto del mundo en cuanto a tecnología. La innovación, y la tecnología de información digital que la acompaña, es imprescindible en cualquier iniciativa de seguridad alimentaria, educación, salud, energía y competitividad. La innovación mueve al mundo, y si las autoridades africanas no aprovechan el potencial de la I+D+I, la brecha mundial seguirá creciendo. El problema está en que la innovación es tema de conversación y debate, pero no de una estrategia.

Una oportunidad para digitalizarse

Pero he aquí la paradoja de que la pandemia de COVID-19, pese a la devastación económica y social que ha causado, presenta una oportunidad para que África innove y se digitalice. Los países africanos tendrán que reconstruir sus economías, no solo repararlas. Y esa reconstrucción debería estar impulsada por la innovación.

Hasta ahora parece que las sociedades civiles están más dispuestas que las autoridades a adoptar la

tecnología digital. Sin ayuda del gobierno, el sector de la tecnología digital ha crecido en África, gracias a incubadoras y empresas emergentes y centros tecnológicos y de datos. Las actividades de tecnología de la información y la comunicación (TIC) están avanzando en el continente, y los jóvenes africanos están respondiendo a los desafíos de la COVID-19 con tecnología digital. Por ejemplo, en un centro TIC en Kenya, FabLab creó Msafari, una aplicación de rastreo de personas que permite hacer un seguimiento de las infecciones. En Marruecos se creó una aplicación similar, Wiqaytna6. En Rwanda, el gobierno está demostrando lo que se puede lograr con políticas inteligentes. El país ha invertido mucho en infraestructura digital: 90% del país tiene acceso a Internet de banda ancha y 75% de la población tiene teléfonos móviles. Al inicio de la pandemia, Rwanda aprovechó su capacidad tecnológica para rastrear la propagación de la COVID-19 con un mapa digital en tiempo real, amplió la telemedicina para reducir las visitas a las clínicas y creó *chatbots* para informar a la gente sobre la enfermedad.

Pero pese a estos esfuerzos, la digitalización no se ha propagado en África. La pequeña Rwanda es la excepción. Solo 28% de los africanos usan Internet, una brecha digital que impide que el continente aproveche al máximo la tecnología digital para mitigar los peores efectos de la pandemia.

La lenta difusión de Internet también le impide al continente superar con facilidad obstáculos del desarrollo sostenible. Para generar un crecimiento transformativo, la digitalización no puede ser un privilegio de la sociedad civil y el sector privado. La brecha socioeconómica en África alimenta la brecha digital, y viceversa. Las autoridades tienen que dar un fuerte impulso a la digitalización para desencadenar una transformación estructural.

Brecha digital

Al evaluar la brecha digital es importante recordar que la cuestión va más allá del mero acceso a Internet. La forma en que Internet beneficia al usuario es otro factor. La digitalización no debe servir solo para generar más consumo; debe hacer más resilientes a las sociedades civiles, y para eso se necesita un marco regulatorio claro y una población capacitada.

En África no solo falta conectividad a Internet, sino también insumos básicos como electricidad, alfabetización, inclusión financiera y regulaciones. Esto impide a la gente usar las soluciones digitales que están disponibles. Por otro lado, una buena parte de la población africana aún se enfrenta a diario con



Estudiantes de ingeniería en Dar es Salam, Tanzania, 2017.

problemas de vida o muerte, como conflictos e inseguridad alimentaria, lo que hace de la supervivencia su único objetivo. Hay millones de africanos que están en el lado perdedor no solo de la brecha digital, sino de muchas brechas, y carecen de salud y servicios públicos básicos, como electricidad, agua potable, educación y atención sanitaria. La COVID-19 ha agravado su situación porque con los confinamientos y el distanciamiento social muchos servicios públicos ahora están disponibles solo en línea. La dura realidad es que estos cientos de millones de personas han quedado marginadas, y si las autoridades africanas no se convencen de que el acceso a las tecnologías digitales es crucial para la inclusión, el progreso solo llegará a quienes tienen electricidad y servicios de telecomunicación, aislando más a la vasta mayoría que carece de acceso. La brecha crecerá.

Los graves trastornos provocados por la pandemia presentan oportunidades sutiles para reformar la sociedad. Estos son los momentos que ponen a prueba la visión y el liderazgo de las autoridades. Como señalan McKinsey & Company (2020), la “crisis de la COVID-19 contiene las semillas de un replanteamiento a gran escala de la estructura económica, los sistemas de suministro de servicios y el contrato social de África. La crisis está acelerando tendencias como la digitalización, la consolidación de mercados y la cooperación regional, y está creando importantes nuevas oportunidades, como el fomento de la industria local, la formalización de las pequeñas empresas y la modernización de la infraestructura urbana”.

Ha llegado el momento. África tiene que dejar atrás la realidad previa a la pandemia al reconstruirse tras los trastornos de la COVID-19; tiene que forjar una realidad mejor que reconozca la necesidad de innovar, sobre todo con tecnologías digitales. Ese es

África tiene que dejar atrás la realidad previa a la pandemia al reconstruirse tras los trastornos de la COVID-19.

el prerrequisito para superar los numerosos desafíos de desarrollo, como pobreza, salud, productividad, competitividad, diversificación económica, seguridad alimentaria, cambio climático y gestión de gobierno.

Apertura al cambio

Los cambios ocurridos en África en los últimos cinco años hacen pensar que el continente puede estar abierto a construir mejor y no solo a reconstruir. Liu (2019) cita tres iniciativas africanas que denotan esa apertura al cambio:

- La Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés), que busca crear un mercado único con un PIB combinado de más de USD 3,4 billones y más de 1.000 millones de personas.
- El nuevo Centro para la Cuarta Revolución Industrial del Foro Económico Mundial (FEM) del gobierno de Sudáfrica, para el diálogo y la cooperación en torno a los retos y oportunidades de las tecnologías avanzadas.
- La Plataforma para el Crecimiento de África del FEM, que pretende ayudar a las empresas a crecer y competir internacionalmente, aprovechando la actividad empresarial de África, que en su etapa inicial es 13% más alta que el promedio mundial.

Estas iniciativas en curso podrían ser decisivas y dar vida a la digitalización impulsada por las altas esferas.

Hasta ahora el cambio ha venido casi exclusivamente de abajo. En todo el continente han surgido más de 600 centros tecnológicos que ayudan a las empresas emergentes. Tres de ellos han alcanzado renombre internacional: Lagos en Nigeria, Nairobi en Kenya y Ciudad del Cabo en Sudáfrica. Estos centros acogen a miles de empresas emergentes, incubadoras, parques tecnológicos y focos de innovación impulsados por el sector privado y por jóvenes que pese a la adversidad reconocen que la autonomía laboral y la innovación van de la mano.

Falta de políticas públicas

Las cosas no son tan prometedoras en las altas esferas. Según un informe de 2018 del FEM, 22 de los 25 países analizados carecían de políticas públicas centradas en un ecosistema de innovación.

Desde un punto de vista geográfico y sectorial, la inversión en digitalización masiva es crucial no solo para abordar problemas socioeconómicos, sino también otros relacionados con la paz y la seguridad. Y además estimula el crecimiento económico. Según un estudio de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, un aumento de 10% en la penetración de la banda ancha elevaría el PIB per cápita de África un 2,5%.

Pero las soluciones digitales no se materializan en el vacío. Las autoridades tienen que incorporar ya las tecnologías digitales en los ecosistemas de innovación. Hay que dar prioridad a los marcos regulatorios bien calibrados, la inversión en infraestructura, las aptitudes digitales y la inclusión financiera.

La mayoría de los estudios muestran que las tecnologías digitales son esenciales para hacer frente a los retos socioeconómicos. Dichas tecnologías suelen describirse como el ingrediente que África necesita para dar el gran salto hacia el desarrollo económico sostenible e inclusivo. Desde un punto de vista económico, una mejor tecnología informática y de comunicación democratiza la información que es crucial para los agentes de producción y de mercado, lo cual genera cadenas de valor más eficientes y productos y servicios más asequibles. Y los beneficiarios serán las personas más vulnerables.

Pero la adopción masiva de tecnologías digitales también significa que las autoridades tienen que reconocer y abordar la problemática jurídica y ética de la tecnología, que abarca cuestiones de privacidad, datos y evasión de impuestos. Esto es especialmente cierto en África, cuyas frágiles instituciones quizá no sean capaces de defender los derechos e intereses de la gente frente a los del mercado. **FD**

CRISTINA DUARTE es Asesora Especial para África del Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres, y ex Ministra de Hacienda de Cabo Verde.

Referencias:

- Africa Innovation Summit. 2018. "The Future of AIS—Concept Paper". Kigali, Rwanda.
- Liu, Alex. 2019. "Africa's Future Is Innovation Rather than Industrialization". World Economic Forum on Africa, Davos.
- McKinsey & Company. 2020. "Reopening and Reimagining Africa—How the COVID-19 Crisis Can Catalyze Change". 29 de mayo.